

Lunes 12 de diciembre 2016 III de Adviento (Ntrª Sra. de Guadalupe)

“La tristeza brota de un corazón que no se deja amar”

Nm 24,2-7.15-17a El espíritu de Dios vino sobre él, que escucha palabras de Dios.

Sal 24,4-9 Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

Mt 21,23-27 ¿Quién te ha dado semejante autoridad?

Tal vez nosotros podamos decir que la autoridad nos viene de lo alto, de la experiencia de sabernos amados, de ser hijos en el Hijo; no nos viene del poder, sino del ser. Pero, ¿de qué autoridad hablamos? No es la que da el mundo, sino la que procede de Dios, y esa autoridad no está en el mandar, sino en el servir, dando testimonio de la verdad (Jn 18,17-18).

Y el reino de la verdad está ya en nosotros, pues el Espíritu se nos ha dado. Mirad, el reino de Dios no viene, ya está entre nosotros (Lc 17,21).

Señor, enséñame a entender tus caminos, haz que camine en la verdad con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas.

Sin embargo, hay corazones equivocados, egoístas, avaros, que buscan donde no hay... son corazones quejumbrosos, arrogantes, apesadumbrados, resentidos..., necesitados de bautismo.

El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres? Necesitamos reavivar la gracia de nuestro bautismo, pues el Señor nos ha dada un espíritu de amor. Vive, pues, el amor, la justicia, la fe, la paz. Escucha la Escrituras que te llevan a la salvación por la fe en Jesucristo (2Tm 1,6; 2,22; 3,15).

No olvidemos que el amor de carne y sangre, ya bautizado, se casa con el amor divino.

Se le acercaron sus discípulos, los que querían estar con él, y aprovechó para enseñarles su forma de pensar y sentir (Mt 5,1-12).

Sábado 17 de diciembre 2016

“Prontos para escuchar, lentos para hablar y para el enfado” (Sg 1,19)

Gn 49,1-2.8-10 No se apartará de Judá el cetro..., hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos.

Sal 71, 1-4.7-8.17 Que él sea la bendición de todos los pueblos,

Mt 1,1-17 Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació.

¿Qué quiere tu Dios de ti? Que te dejes amar y le ames, que le sigas y le sirvas (Dt 10,12). A veces nos esforzamos en hacer cosas y nos llenamos de vanagloria. ¿Hacemos la voluntad de Dios o es su amor en nosotros el que nos impulsa a hacerla? La delicadeza de Dios nos lleva a dar respuestas más puras, más purificadas. El administrador infiel derrochaba los bienes que se le habían confiado, y fue despedido (Lc 16, 1-8).

Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe perseverante en la tierra? (Lc 18,8). La oración brota de la misericordia experimentada: Señor, no soy digno de llamarme hijo tuyo..., no soy digno de que entres en mi casa..., pero, si tú quieres... Yo le miro y yo me dejo mirar.

He recibido lecciones de humildad que me han hecho sonreír, por eso la misericordia es tan necesaria en nuestra vida, todo lo hace nuevo, lo transforma.

No te irrites contra los malvados... Confía en el Señor y haz el bien. Busca en el Señor tus delicias y él te dará lo que tu corazón desea. Confía en el Señor y fíate de él, que él sabe lo que hace. Deja la ira, desiste del enfado, no te acalores, que es peor para ti (Sal 37,1-8).

¡Qué pena que mis ojos distraídos no perciban el amor que derramas, que derrochas en mí! Cuando me dejo amar por ti, dejo gozoso que me impulse a ir donde tú me lleves. ¡Qué pena que mi fragilidad, mi debilidad, me haga aflojar!

El Sí de nuestra Mamá, me ayuda a dar mi sí a la Trinidad.

Miércoles 14 de diciembre 2016

“Mi carne leprosa no quiere apartarse de su Redentor.”

Is 45,6b-8.18.21b-25 Yo soy el Señor, y no hay otro.

Sal 84,9-14 Voy a escuchar lo que dice el Señor.

Lc 7,19-23 Id a anunciar a Juan lo que habéis visto y oído.

No hay otro Dios fuera de mí. Yo soy un Dios justo y salvador, y no hay ninguno más. Volveos hacia mí para salvaros. Mi Dios Trinidad, habéis puesto muchos santos en mi vida y yo no lo he sabido ver. Expresan vuestro amor y yo no me doy por enterado. Se nos da a conocer la Palabra y no le doy importancia. Señor Jesús, métete en mi corazón, para que seas tú el que lo hagas palpitar y envíes tu sangre en mí a todo tu cuerpo, pues *tuyo soy, para ti nací. ¡Qué mandáis hacer de mí!*

Cada día esperas que me deje redimir, pues me llamas y esperas mi sí quiero, para ir en mí a amar al que pones en mi vida; y así podrán ver lo que haces y conocer tu amor. ¡Ayúdame a no distraerme, a que no te deje y me vaya sin ti! Que todo mi ser, goce o sufra, sea contigo y en ti; que mis brazos sean los tuyos abrazando. Que se cumpla en mí: **El Espíritu habita en vosotros, porque lo habéis recibido de Dios** (1Co 6,19-20). **A los pobres se les anuncia el Evangelio. Y dichoso el que no se escandalice de mí.**

Señor, no consientas que vaya solo, ven siempre tú en mí, para que no dé de mi miseria, sino tu misericordia y no quede descalificado.

La fidelidad brota de la tierra, de nuestra carne, y la misericordia nos mira desde el cielo, de tal modo que la misericordia y la fidelidad se encuentran; y así la justicia y la paz se besan.

No podéis hacer con vuestro cuerpo lo que queráis, como hoy se está imponiendo en nuestro mundo; pues no os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un alto precio por vosotros. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Jueves 15 de diciembre 2016

“Solo el amor ensancha el corazón.”

Is 54,1-10 Ensancha el espacio de tu tienda,

Sal 29,2.4-6.11-13b Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Lc 7,24-30 El más pequeño en el reino es más grande que Juan.

Alégrate, tú que te crees inútil, canta de júbilo, porque el Señor está contigo. Ensancha el espacio de tu tienda, ábrete sin miedo, hinca bien tus estacas, fundamenta tu vida, para que no zozobre. El que te hizo, te ha dado su Palabra, ha hecho alianza contigo, te tomará por esposa: su nombre es el Señor. Tu redentor es el Santo de Israel, se llama Dios. Te has podido sentir abandonada, pero mi cariño no se ha apartado de ti, con misericordia eterna te quiero, dice el Señor, tu redentor.

Los que no confían no aceptan su bautismo, su conversión, frustran el designio de Dios para con ellos. *Soñaba que la vida era alegría, desperté y vi que era servicio. Serví y vi que el servicio era alegría* (R. Tagore). **Revestíos de entrañas de misericordia** (Col 3,12ss).

Corro por el camino de tu palabra, de tus mandatos, que ensanchan mi corazón (Sal 119,32), pues **la bondad del Señor dura de por vida.**

Quien cree en Jesús tiene una nueva vida. Con lazos humanos vincula su vida a nuestro querer, con ternura, delicadeza, cariño..., y nos hace ser misericordia suya. Me enternece el corazón y me lleva a compartir su vida conmigo amando al otro. Como el mismo Jesús le pidió al Padre: **Para que mi amor esté en ellos y yo en ellos** (Jn 17,26).

Enséñame, Mamá, a saborear y ponderar en mi corazón las delicias del amor de Dios. No nos sueltes de la mano. *“Cuarteto”* amado (Trinidad y María), propietarios y huéspedes de mi ser, vuestro santuario en mi carne y sangre, hacedme casa de oración para todos (Jaime Bonet) (Nº 38 del libro “A solas”).

Viernes 16 de diciembre 2016

“El que ama cumple la ley entera” (Rm 13,10).

Is 56,1-3a.6-8 Practicad la justicia, que mi salvación está para llegar.

Sal 66,2-3.5.7-8 El Señor tenga piedad nos bendiga, y nos ilumine.

Jn 5,33-36 El testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan.

Dichoso el hombre que se deja amar primero y persevera en ello, pues no necesitará nada más. El enamoramiento nos hace perseverar en la alianza, pues nos seduce, nos atrae y alegra el vivir; y nos hace ser hogar, casa de oración.

Juan era la lámpara que ardía y brillaba. A él acudían muchos en su tiempo, hoy puedes ser tú, si te dejas amar, si te dejas hacer de nuevo. Juan dio testimonio de la verdad, tú la podrás dar si la conoces.

La fe arranca de Dios una respuesta apropiada y una sonrisa, porque le complace que vayamos a él. La humildad con actitud creyente afecta al corazón de Dios. Jesús no tiene reparo en comer con ricos y pobres, mira a todos, pero se fija en los que más le necesitan.

El mundo necesita luz aunque no lo quiera reconocer, pero para eso estamos nosotros, cuando gozamos de la luz. Ahora nuestro testimonio es más claro que el de Juan, porque el Padre ha encarnado su amor en Jesús, lo ha hecho carne como la nuestra. Quien me come vive por mí. Porque el Señor se nos ha dado y manifestado, estamos alegres.

Se pusieron en viaje por amor, es nuestro deber acogerlos, para ser colaboradores de la verdad (3Jn 7-8).

Cuando el Espíritu está dentro, es como un surtidor de agua, donde brota la gratuidad, la alabanza, el amor filial, fraterno, esponsalicio, bañado de ternura y delicia materna. No es actividad ajetreada, cargada de urgencias y proyectos, sino apostolado familiar, íntimo (nº 48 “A solas”. Jaime Bonet).

Que mi sí sea sincero, humilde, generoso y agradecido.

Martes 13 de diciembre 2016

III Adviento 3º Salterio

“No nos dejemos robar la esperanza” (Papa Fco.).

Sof 3,1-2.9-13 No obedeció ni escarmentó, no confiaba en el Señor.

Sal 33,2-3.6-7.17-18.19.23 Que los humildes lo escuchen y se alegren.

Mt 21,28-32 Vino a enseñaros el camino y no le creísteis.

¡Ay de la ciudad rebelde, manchada y opresora! No obedeció ni escarmentó, no acepta la instrucción, no confía en el Señor, no se acerca a su Dios. Y **Dios detesta la arrogancia** (Lc 16,15). Arrancaré de tu interior tus soberbias bravatas. En cambio, hay cantos de victoria en la tienda de los justos, de los que viven de fe, de confiar en el Señor.

A todos los que se dejan perdonar, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. Todos llevan tu soplo incorruptible, por eso corriges..., reprendes para que se conviertan y crean en ti. Te compadeces de todos, porque todo lo puedes. Amas todo y no odias nada de lo que has hecho, porque de lo contrario, no lo habrías creado (Sb 11). Y si tú no quieres, ¿cómo puede subsistir algo?, ¿cómo conservarían su existencia, si tú no quieres?

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera. Hay quien oye a Jesús y no le interesa lo que dice, no quiere conocerle, no pone nada de su parte; no confía en su Palabra.

Vino Juan a enseñarnos el camino, y no le creemos; en cambio, los que lo buscan con sincero corazón le creen. Y, aún, después de ver esto, vosotros no recapacitáis ni le creéis.

Jesús ya ha tomado la iniciativa de ir a tu encuentro, como a Zaqueo, pues viene a salvar lo que estaba perdido. Con él los obstáculos son trampolines donde los inconvenientes se transforman en ventajas.

Domingo 18 de diciembre 2016 **IV Adviento 4º Salterio**

“El enamoramiento mantiene la esperanza y la alegría de vivir.”

Is 7,10-14 La virgen está encinta y da a luz un hijo, Emmanuel...

Sal 23,1-4ab.5-6 Le hará justicia el Dios de salvación.

Rm 1,1-7 Llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el evangelio.

Mt 1,18-24 Antes de vivir juntos esperaba un hijo por obra del Espíritu.

El Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".

El Evangelio se refiere a su Hijo, nacido según la carne. Por él hemos recibido este don y esta misión, para que todos respondan a la fe. Nos llama a formar parte de los santos.

Podemos encontrarnos como Acaz al que el Señor le dice: «Pide una señal al Señor, tu Dios.» Y la respuesta es la soberbia vestida de humildad. ¡Qué pena desconocer las entrañas misericordiosas de nuestro Dios!

El niño Jesús, constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, nos trae la Encarnación del amor y la Resurrección de la muerte: Por él recibimos el amor y la fe. Estamos llamados por Cristo Jesús a formar parte de los santos.

Los niños no necesitan milagros, sino el cariño de sus padres. Padres que se abrazan y en el abrazo atraen al niño, a sus hijos. El ser humano no necesita milagros, sino la Palabra de Dios hecha carne, el abrazo de Dios encarnado, con lazos, abrazos humanos nos atrae.

Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. Habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No lo tenéis en propiedad, porque lo habéis recibido gratuitamente y comprado a gran precio (1Co 6,19-20).

¿Qué es lo que Dios quiere de ti? Que te dejes amar, que temas perderle, que obedezcas su palabra y seas agradecido (Dt 10,12).

Quien busca el perdón de Dios se encuentra con su misericordia.

Pautas de oración

Emmanuel, el amor de Dios toma carne



Si quieres, puedes llevarme en ti.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES